

Ideales

Myrta Casas de Pereda¹

Resumen

El trabajo propone una reflexión sobre la intrincada y consustancial relación entre yo ideal e ideal del yo. Así el ideal será un componente siempre presente en la función yoica y determina a su vez los matices de la relación con el otro, en el proceso de subjetivación que trabaja constantemente entre la alienación y la separación.

El yo es un efecto del otro y su sexualidad (deseo inconsciente) que se configura en la imagen que lo identifica.

El narcisismo en su perspectiva estructural está implicado necesariamente en todas estas peripecias de lo ideal.

Desde el trabajo de lo especular, con sus aspiraciones ilusorias, narcisistas, que no abandonan nunca al sujeto y contribuyen a la fuerza de lo imaginario, al carácter de matriz simbólica que constituye la impronta del deseo del otro para la vida del sujeto, nos enfrentamos a la simultaneidad de la constitución y la pérdida para abarcar la idea de simbolización en todo proceso de subjetivación, donde está implicada la identificación.

Se subraya la importancia del tiempo lógico, donde el pasado es presente y donde lo desiderativo del fantasma que anticipa y presentifica futuro, define los perfiles transferenciales (telescopaje espacio-temporal propio del inconsciente).

Se propone como hipótesis que el acontecimiento estructurador del par ideal del yo – yo ideal implica la idea de que no habría posibilidad de establecimiento del yo ideal si no contáramos con el registro simbólico del ideal del yo.

En una breve viñeta de una paciente de Freud se ejemplifica la fuerza del ideal que contribuye a esa dimensión inicial del análisis donde está en juego el analista en posición del ideal del yo.

¹ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Rivera 2516 – 11300 Montevideo – e-mail: mcasas@uyweb.com.uy

Summary

This paper proposes a reflection on the intricate and consubstantial relation between the ideal ego and the ego ideal. In this sense, the ideal will be a component which will always be found in ego function and which will determine, in turn, the nuances of the relationship with the other in the process of subjectivization which is constantly working between alienation and separation.

The ego is an effect of the other and his sexuality (unconscious wish), which find shape in an image that identifies it. Narcissism, in its structural perspective, is necessarily implied in all these vicissitudes of the ideal.

Working on the mirror-like, with its illusory, narcissistic, aspirations, which never abandon the subject and contribute to the strength of the Imaginary, to the quality of symbolic matrix which the imprint of the wish of the other constitutes for the life of the subject, we face the simultaneity of constitution and loss in order to cover the idea of symbolization in every process of subjectivization, where identification is implied.

The present paper tries to underline the importance of logical time, where the past is present, and where the desiring character of the phantasy, which anticipates and realizes the future, defines the transference profiles (space-time telescoping process which is characteristic of the unconscious).

It is advanced as a hypothesis that the structuring event of the pair ego ideal-ideal ego implies the idea that there is no possible establishment of the ideal ego unless we can count on the Symbolic register of the ego ideal.

In a brief clinical vignette of a patient from Freud, there is an attempt to exemplify the strength of the ideal which contributes to this initial dimension of analysis where the position of the analyst in the place of the ego ideal is in play.

Descriptores: EPISTEMOLOGÍA / OTRO / IDEAL
DEL YO / YO / YO IDEAL / VIVENCIA
DE SATISFACCIÓN / DESEO /

Introducción a la propuesta

La impronta del pensamiento evolutivo en el psicoanálisis ha dejado marcas fuertes que siguen gozando de buena salud. Así la idea de un objeto parcial que devendrá total, o un supuesto tránsito de lo disperso a la unificación, del caos a la integración (por citar sólo una ínfima parcela de nuestro campo de pensamiento) ha sido siempre bienvenido. Se trata de una lógica altamente persuasiva, ya que se organiza dentro de una secuencia, de menos a más, del pequeño al adulto, que acapara un sentido claro y distinto, que se capta en forma intuitiva.

Sin embargo, muchos conceptos freudianos, retomados y ampliados en la obra de Lacan y también de Winnicott, con la introducción de la paradoja como concepto psicoanalítico, permiten afianzar una reversión de dicha perspectiva. Nociones como el *a posteriori*, la resignificación, lo real o lo imposible o lo indecible que en Freud recalcan en el inconciente sistemático o en el ombligo del sueño, abren a un tiempo lógico y no cronológico.

También el psicoanálisis se ha visto enriquecido por las innovadoras propuestas de los autores del “giro lingüístico”, por ejemplo, y que en parte Lacan hace ingresar al corpus psicoanalítico.

Así, elementos de la lingüística estructural de De Saussure son introducidos, fuertemente modificados, permitiendo sostener una perspectiva diferente del significante, de hecho el descubrimiento freudiano por excelencia en la *‘talking cure’*.

También valoramos las reformulaciones de la lingüística que se suceden desde la pragmática y la semiótica con autores como Austin, Searles y Peirce. Al mismo tiempo pensadores como Derrida, con una fuerte impronta heideggeriana, aportan consistencia a la dinámica construcción-deconstrucción, y permiten repensar la relación significante-referente con los desarrollos acerca del valor de la palabra o el gesto con valor significante creando el objeto (M. Casas de Pereda, 1999).

Son cambios epistemológicos que se suceden en el pasaje de la modernidad a nuestra contemporaneidad que a través de complejas transformaciones culturales y sociales despiertan incertidumbres en torno a la subjetivación y la configuración del ideal. En este sentido podemos pensar hoy, tal vez un poco más que ayer, las patologías del ideal.

Pero también dichos cambios, nutren al psicoanálisis desde sus bordes permitiendo también cambios significativos en sus abordajes teórico-clínicos, enriqueciendo la escucha.

Así sucede con la idea de que, entre el referente y la creación, se ubica la producción, donde lo encarnado de la pulsión subordinada y sujeta al deseo del otro, se realiza como marca, en tanto sucede el acontecimiento de una pérdida (Das Ding), como resultado de la experiencia con el objeto (acción específica)² que da lugar entonces a una escritura, a una huella. Articulación siempre con déficit entre sujeto, el objeto y una pérdida, que acontece como simbolización, cuyas señales (significantes) enlazadas a la palabra, crearán y recrearán la experiencia historizable.

Estoy pensando en la constitución de los ideales en la estructuración psíquica, desde una articulación personal que incluye a Freud, Winnicott y Lacan en un discurso contemporáneo que me determina.

Diría que Freud es derridiano en el Proyecto... cuando habla de la represión primaria (*esfuerzo de desalojo*), dado que en la experiencia en que

² He señalado antes que lo específico de la acción específica radica a mi entender en la cualidad del afecto materno que vehiculiza su división estructural y por ende su deseo inconsciente (Myrta Casas de Pereda 1999).

ella acontece (*la experiencia de satisfacción*), se deconstruye el referente como presencia (objeto natural o empírico), así como la concepción referencialista de la verdad pues Freud ubica un *predicado* como efecto de la pérdida que dice de la cualidad del acontecimiento y que se constituirá como *Vorstellung* (*Sachtvorstellung* y *Wortvorstellung*). Lo que emerge es pues una marca de la experiencia pulsional: representación o significante.

La ubicación de la pulsión en el campo psicoanalítico de nuestra praxis, definitivamente por fuera del instinto, en su atadura representacional o significante, deja entre sus mallas el cuerpo erógeno y los afectos. Y éstos, los afectos, en su deslizamiento metonímico despiertan sucesivamente huellas mnémicas. La pulsión sólo la reconocemos en tanto hubo escritura significativa (*Vorstellung*) inconsciente y emerge así en el discurso transferencial, donde el lenguaje recogiendo historicidad y cultura, moldea los deseos.

La noción de espacio en psicoanálisis sufre cambios solidarios a los mencionados en relación al tiempo, *a posteriori* mediante. De la linealidad de algunos esquemas freudianos (carta 52) al anudamiento borromeo de los tres registros R, S, I en Lacan, asistimos a un cambio sustancial donde la noción de discurso pierde la univocidad de lo comunicacional para Complejizarse en el mismo sentido del espacio y el tiempo donde una banda de Moebius metaforiza de modo ejemplar un sentido de atravesamiento con la sola condición del movimiento. Nos hace presente de modo topológico, la salida de la oposición de lo interno externo, donde lo propio y lo ajeno confluyen en momentos significativos de subjetivación.

Es por todo lo antedicho que el discurso en psicoanálisis habitado por el deseo inconsciente queda alejado de toda apropiación posible desde la lingüística.

Del ideal y las identificaciones

Esta introducción resulta imprescindible para abordar el interjuego yo ideal-ideal del yo, que entiendo constituye un verdadero enclave de nuestra praxis.

El ideal se constituye en la medida que el sujeto puede discriminarse del objeto, sea éste su imagen especular o el otro que sostiene su mirar y que también le ofrece su imagen. Esta peripecia simbólica sólo es posible si el deseo del Otro se hace presente en su cualidad específica: la de desear que el sujeto viva en un contexto transitorio de intensa atadura narcisista con que el otro parental sostiene tal acontecer (perspectiva fálica del narcisismo parental).

Ello implica un sesgo de corte o desanudamiento que dicha función simbólica propicia, en el sentido de no someter al sujeto en ciernes a cumplimientos ligados solo al narcisismo parental.

Tarea ímproba que requiere de un procesamiento de repetidas resignificaciones.

Ello implica los límites desde donde se efectúa la acción específica, por lo cual este sesgo de constitución del ideal se sostiene de la doble prohibición, del incesto (para el sujeto) y el no reintegrarás tu producto para el otro parental. En ambas, la muerte es el resultado físico o Psíquico.

Esta es una propuesta acerca de la intrincada y consustancial relación entre ideal del yo y yo ideal. El ideal constituye una piedra angular sobre la que se construyen y deconstruyen armados fantasmáticos a la vez que estructuradores, dando cuenta de cada singularidad.

El ideal siempre estará presente en la función yoica. Si la 'relación' con uno mismo es, inexorablemente, a través de la relación con otro, si la subjetividad se constituye alienadamente, el trabajo constante en torno a unión-separación, identificación-desidentificación van a estar presentes o implícitas en toda formación del inconsciente.

El yo es un efecto del otro y su sexualidad (deseo inconsciente) que se configura en la imagen que lo identifica.

Si el yo se configura al mismo tiempo del ideal, dando así cuenta del 'nuevo acto psíquico' (libido al yo, Freud, 1914), y de la marca del ideal (del otro-Otro) en los movimientos alternantes que de allí en más se suceden, yo ideal, ideal del yo, debemos reconocer que en nuestro basamento narcisista hay una imagen idealizada.

Es a través de la peripecia especular³ (Lacan 1949) donde asistimos al estrecho vínculo entre el narcisismo originario de la identificación primordial que Freud percibiera en la ambivalencia de amor-odio y la agresividad que, por la reciprocidad propia de lo imaginario, retorna como temor a ser agredido.

Aquí entra en escena el deseo del otro Otro, '*matriz simbólica*' (Ibíd) que señala la impronta imprescindible de este deseo para la vida del sujeto. El temor del deseo de muerte proveniente del otro, idas y vueltas, propias del transitivismo y de la reciprocidad narcisista, constituye la estofa incipiente del temor a la castración.

Es así que el temor a la castración, que involucra el temor a la integridad corporal (es la vida lo que está en juego, y castración y muerte se vuelven consustanciales, Freud 1926) implica a la agresividad propia del narcisismo, donde atacar y ser atacado redundan y amenaza. Se trata de la "*tendencia primitiva a la pura y simple agresión*" (Lacan 1957, p.314). Es en este contexto en que se vuelve esencial entender de qué modo es ubicado el sujeto en el fantasma materno y allí desde Freud y desde Lacan emerge la idea del falo que recubre lo imposible, que nombra la falta esencial del pene materno, del 'acontecimiento' psíquico de la madre castrada por el padre y es esto, el falo, lo que se erige como ideal en la vía de la idealización: ser todo para el otro, que el otro sea todo para mí.

Freud en su texto "Sobre las trasposiciones de la pulsión..." (1917) inaugura estas metonimias para la estructuración psíquica.

Quedamos enfrentados a la simultaneidad de la constitución y la pérdida, para abarcar la idea de simbolización. Pérdida del objeto con la represión que constituye diques, límites, representaciones y la interiorización de rasgos del objeto que pasan a constituir identificación (ideal del yo). Represión e identificación en simultaneidades estructurales.

Será desde el yo ideal que emergen las aspiraciones narcisistas ilusorias, que como creencias desmienten y revelan al mismo tiempo la anticipación de la castración. Este acontecer donde emerge como aspiración narcisista yo ideal forma parte de la naturaleza de las funciones del yo.

Los aspectos que caracterizan el yo ideal como propios del narcisismo basculan en torno a **la creencia** con todo el matiz omnipotente que le es propio y que implica el funcionamiento dual del todo o nada. Su fundamento radica en que la imagen, propia y ajena, viene desde afuera. Imágenes reales y virtuales que por el mismo hecho de serlo (imagen) conllevan el engaño, la parcialidad, la ilusión. Todo ello contribuye a la complejización progresiva de lo imaginario

³ Lacan 1949, *El estadio del Espejo es un concepto que Lacan trabajó en diversos textos contemporáneos. Se trata de la conceptualización de la función yoica entramada al narcisismo, la pulsión y el deseo del otro.*

que no es sino un lado consustancial a toda peripecia yoica y por lo tanto nuestra arena de trabajo analítico.

Es innegable que psiquismo se constituye todo el tiempo y que no es igual de comienzo que con la consistencia adquirida luego. Pero me interesa subrayar que los dinamismos en juego son los mismos que se reiteran y que esa cuota de libido vuelta al yo que Freud nombra como nuevo acto psíquico, dando lugar al narcisismo, contiene en sí y como anticipación la noción de ideal unida a la imagen. Yo-ideal, ideal-yo, alternan díadas (yo ideal, ideal del yo) que van dando cuenta de la división del sujeto en tanto al yo ideal le cabe la tarea de creer que puede todo y el ideal del yo comienza a asumir la dura carga que desde lo simbólico concierne a la identificación y por ende a la discriminación del otro. Y desde entonces se transita entre la gratificación narcisista que siempre proviene del otro y los efectos de la represión y límites que de allí en más irán desplegando el ideal.

Pero para que el imaginario narcisista y especular, cumpla su rol estructurante (entrenamiento con la pérdida, en los sucesivos y naturales momentos de frustración), debe estar sostenido por ese simbólico que llega como deseo de que el sujeto viva y que instituye fuertes marcas simbólicas que integran el ideal del yo.

No es sencillo escribir en un lenguaje ordinario la simultaneidad psíquica de los diferentes planos temporales.

Nuestra praxis se nutre del tiempo lógico, donde el pasado **es** presente y donde lo desiderativo del fantasma que presentifica y anticipa futuro, define los perfiles transferenciales.

Hay pues una suerte de telescopaje espacio temporal que describe la simultaneidad psíquica que caracteriza el funcionamiento inconsciente donde subjetivación y formaciones del inconsciente revelan el *a posteriori* como una de las herramientas fundamentales.

Este telescopaje de espacio y tiempo es propio de la tarea analítica, en tanto inherente al funcionamiento inconsciente.

Así entendemos con Lacan que sólo habrá fantasías de cuerpo fragmentado *a posteriori* de la unificación. O la de Freud cuando nos muestra en Emma (1895) que lo traumático se instala *a posteriori*, que el trauma aparece en el *a posteriori* del acontecimiento o “*donde quiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado (Nachträglich) ha devenido trauma*”⁴.

Pasado y presente en un espacio otro que los reúne y los vuelve reales por un instante de escritura que deviene síntoma (la fobia de Emma). Este aparece como un acto de ‘decir’ que repite algo que no estaba “*un recuerdo despierta un afecto que como vivencia no había despertado...*” (Ibíd.). O con Winnicott cuando hace trabajar la paradoja de crear el objeto cuando le es presentado.

A su vez el superyó como instancia será esa mega construcción yoica integrada desde la segunda tópica freudiana por el ideal del yo, la observación de sí y la conciencia moral, pero también por elementos propios al yo ideal que no abandonan nunca al yo y que de allí en más se constituyen como guardián y sometedor del yo. Pienso que los rasgos más feroces del superyo responden precisamente al mantenimiento del yo ideal.

⁴ En parte II. La proton pseudos histórica, p. 403.

Estos acontecimientos son los que la transferencia trae a escena... repetidamente...

Tomo entonces el acontecimiento estructurador del par ideal del yo -yo ideal- donde **seríamos consecuentes al proponer que no habría posibilidad de estatuir un yo ideal si no contamos con el registro simbólico solidario del ideal del yo.**

El lado imaginario y autosuficiente del yo ideal señala la fuerte dependencia en la valoración narcisista que a su vez funciona de un modo transitivo: valorar-ser valorado de modo insistente y recurrente. Hace así presente un modo de relación con el objeto con toda la gama de idealización y vivencias consecutivas como la que aparece al comienzo de todo análisis. Allí asistimos (y vivimos en carne propia) la fuerza del poder del ideal que nos transforma en ese *sujeto supuesto saber* con que Lacan nomina este perfil de la transferencia.

Idealización y afectos entre los que se destaca una extrema vulnerabilidad a la frustración, donde los vaivenes señalan tanto afirmaciones narcisistas, como derrumbes persecutorios.

Depende del posicionamiento analítico en nuestra escucha, el tolerar ese poder del ideal que contribuye a la 'luna de miel' psicoanalítica mencionada por Freud entendida como una ilusión imprescindible. La transitoriedad es lo que mejor podría definir la función estructuradora, la impronta del yo ideal, dado que a su vez también la transitoriedad, debe estar presente desde el lugar del posicionamiento analítico.

He propuesto en un trabajo anterior (M. Casas de Pereda, 1994), que sólo la transitoriedad habilita ese amor verdadero o ese lado verdadero del amor que incluye la castración materna y donde la transitoriedad es testimonio de la misma.

Dicho perfil yoico está sostenido, en la neurosis, por un nivel simbólico que entrama los avatares narcisistas y que orienta no hacia la creencia sino a la castración. Y éste constituye el par aceptación-denegación que implica avatares de la castración. Esta última nombra los límites y pérdidas que la represión va estableciendo.

Trabajo incesante de lo que nominamos ideal del yo que con el reconocimiento de los límites propios y ajenos reubica deseos y aspiraciones.

Pero el ideal basculando entre dos perfiles del yo nunca deja de ejercer sus efectos. Menos aún si ubicamos el superyó como el heredero de la grandiosidad yoica que vuelve con todo el poder del mandato.

Cuando hablamos de patología del ideal ello involucra un soltado de las amarras simbólicas que pueden dar cuenta de diversas entidades en una diversidad de trastornos que integran los cuadros sintomáticos: envidias devoradoras, chirriantes autoestimas presentes en muchos momentos del vivenciar neurótico, a los extremos de las más patéticas expresiones del sometimiento al ideal o los que lo encarnan con las también ominosas transgresiones de los límites del sadismo de la tortura, por ejemplo.

Idealización del poder que queda soltado de todo lazo simbólico y se erige en la figura siniestra del poder por el poder que alude al goce de la muerte.

No se trata entonces de un primero que da lugar a un tercero, sino que desde esta terceridad, que también propicia el posicionamiento analítico, se habilita el despliegue de la creencia que va anudando los momentos transferenciales (vicisitudes duales imprescindibles).

Hilda Doolittle, H. D. fina poetisa norteamericana del S. XX, se analiza por un breve lapso con Freud y viaja a Viena con ese solo propósito y con un tiempo previsto limitado. Su análisis transcurre entre la primavera de 1933 y el otoño de 1934.

Comienzo singular donde el enorme reconocimiento al psicoanálisis en la cultura de la época se aunaba a la exquisita sensibilidad de una de las poetisas más importantes de USA, para contribuir a una gran admiración hacia Freud, *“la imagen de otro universal”*, escribe.

Comienzo signado por límites reales en el tiempo en una doble perspectiva: la edad de Freud y lo avanzado de su dolencia y por otro lo acotado del plazo a trabajar que estaba establecido previamente en alrededor de seis meses.

H.D. llega enviada por Hans Sacks quien la deriva a Freud luego de un período poco fecundo de análisis imbuída de una extrema valoración de Freud al que homologa en sus escritos a Psyché, *“guardián de la eternidad que recibe el alma misma”* (H.D. 1956, p.215).

También Freud se prepara para recibirla pues lee una de sus obras publicadas, Palimpsesto. H.D. Diez años más tarde escribe ‘Escritos sobre el muro’ que junto a ‘Advenimiento’, notas tomadas durante el curso del análisis, forman parte de un libro que titula ‘Tributo a Freud’. (Ibíd).

Acude al psicoanálisis a los 46 años para intentar despejar incógnitas que reclamaron una intensa rememoración de su vida, junto a expectativas de poder reconocer sus lados más oscuros, (un matrimonio fracasado, la intensidad de sus afectos por una mujer).

Veamos el relato privado escrito el mismo día de su primera sesión (Helena Fernández del Valle, 2000)⁵: *“Creo que si no le hubiera caído bien al perro me habría ido, tan asustada estaba...”* Después, ya en el diván, H.D. habla de una poco satisfactoria experiencia analítica anterior. *“El pareció algo desconcertado, y comentó: ‘Veo que va usted a ser muy difícil. Y aunque va contra las reglas, le diré algo: Se sintió decepcionada y se siente ahora decepcionada por mí’. Yo aullé y grité ‘pero no se da cuenta de que es usted todo, es sacerdote, es mago’. Y dijo: ‘No. Es usted quien es poeta y maga’.*

Entonces lloré tanto que apenas podía hablar, y él dijo que yo había mirado los cuadros prefiriendo los restos muertos de la antigüedad a su persona viva. Yo chillé, ‘pero ya ve que le caí bien a su perro, supe que todo iba bien porque el perro no me habría querido si a usted le cayera mal yo’. El dijo ‘Ah, el proverbio inglés, like me, like my dog pero al revés’. Yo le corregí, ‘love me, love my dog’ (...) y él me lanzó un largo discurso sobre lo triste que debía ser para un poeta escuchar su mal inglés. Yo aullé un poquito más y le dije que él no era una persona, sino una voz, y que al mirar la antigüedad lo miraba a él. Dijo ‘...’ que nos habíamos reunido, que habíamos llegado a un mismo sitio, él en la niñez de la humanidad -la antigüedad- yo en mi propia niñez. Seguí llorando y había pasado ya más de la mitad de la hora. Fue terrible (...) El no está realmente allí, es un fantasma, y yo no hago sino temblar y llorar.”

Temores e incertidumbres aparecen en las palabras de H.D. Al parecer y cotejando con lo escrito 10 años después, luego del episodio con Yofi (la perra chow chow de Freud), comienza a hablar sobre el entorno que mira con cuidado, los libros, las piezas de esculturas antiguas... y luego de su experiencia analítica anterior poco satisfactoria. Freud le hace allí una

⁵ Este texto es retomado por la autora desde Robinson J.S., *H.D. The life and work of an American poet*. P.278.

articulación transferencial de sus dudas y decepciones y H.D. protesta trayendo a primer plano la idealizada imagen de Freud:

-“Es usted todo, sacerdote, mago”, a lo que Freud responde con una negativa y le devuelve a ella la magia de la ilusión o lo ilusorio. Es tanta la idealización, que Freud se ve empujado a desarticularla, aún en ese comienzo y se aboca a señalarle la disimetría de sus vidas, le hace presente de ese modo indirecto su muerte y con ello tejía la malla simbólica del encuentro.

Malla imprescindible para el despliegue idealizador en que estaba inmersa su paciente. No olvidemos que junto a la idealización, también asomaba el fracaso anterior.

Al refrán inglés que él verbaliza y que ella enmienda, insistiendo en su transferencia idealizadora, (donde también recalca el amor), Freud vuelve a los límites, esta vez de su acento y mala pronunciación.

Desde la advertencia que él formulara “no se acerque”, o “no la toque porque muere” y la desafiante proximidad que ella establece, Freud va a transitar entre concesiones y límites durante todo el proceso analítico.

No se trata de un modelo a seguir, sin duda, en su globalidad, pero sí escuchar cómo en ésta, su decantada y casi final experiencia, Freud hizo gala de ese imprescindible aval a la función del ideal con que el yo entra en contacto con el otro. Una sutil danza entre yo ideal e ideal del yo que acompaña éste y todo periplo analítico hasta el fin.

Ha corrido mucha agua bajo el puente de la historia desde entonces; Marta Labraga en una comunicación personal decía que “los descaecimientos de las funciones parentales golpearon también fuerte al análisis desde la Viena del ‘36 al hoy y algo de esos golpes muestran los sujetos en análisis hoy y los analistas”.

Sin duda los ideales se mueven junto al paso de las épocas y nuestra sociedad sufre por muchos lados los efectos de la idealización del poder, sin embargo, creo que el sujeto en sufrimiento que acude al análisis necesita empecinadamente apostar (creer) por la vida.

Ogilvie (2000, p.109), en una feliz frase, condensa estos balbuceos con que intento aproximarme al tema. Hablando del sujeto del inconsciente dice: “Ambiguo nombre de sujeto designando una pretensión que tiene la forma de una servidumbre...”.

Bibliografía

CASAS DE PEREDA, Myrta; (1994). “Lo femenino en lo maternal, función de un enigma”, en *Mujeres por Mujeres*, Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Editor. Lima, Perú.

——— (1999). “Juego y simbolización” En: *En el Camino de la Simbolización, Producción del Sujeto Psíquico*. Paidós, Buenos Aires, 1999.

DOOLITTLE, Hilda; (1956). *Visage de Freud*, Editions Denoël 1977.

FERNÁNDEZ DEL VALLE, Helena; (2000). “Freud y el Tiempo”. En *Versiones psicoanalíticas* de Mireya Zapata compiladora, Editorial La tinta en el diván, México 2000.

FREUD, Sigmund; (1895). "Proyecto de Psicología", *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, T. I, 1976.
——— (1914). "Introducción al narcisismo". *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, T.XIV, 1976.
——— (1917). "Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal". *Obras Completas*, Amorrortu Ed. T. XVII, 1976.
——— (1926). "Inhibición, Síntoma y Angustia", *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Ed. T. XX, 1976.

LACAN, Jacques; (1949). "El estadio del Espejo como formación del yo, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en *Escritos I*, Siglo XXI México, 1972.
——— (1957-58). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 1999.

OGILVIE, Bertrand; (2000). *Lacan, La formación del concepto de sujeto*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.